



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra:	Presagio y tópicos del Descubrimiento
Autor:	Cerutti Guldberg, Horacio Victorio
Forma sugerida de citar:	Cerutti, H. V. (1990). Presagio y tópicos del Descubrimiento. <i>Cuadernos Americanos</i> , 3(21), 144-150.
Publicado en la revista:	<i>Cuadernos Americanos</i>
Datos de la revista:	
ISSN:	0185-156X
	Nueva Época, año IV, núm. 21, (mayo-junio de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## PRESAGIO Y TOPICA DEL DESCUBRIMIENTO

Por *Horacio CERUTTI GULDBERG*  
CCYDEL y FFYL, UNAM

### 1. *Imaginación y utopía*

LA INVESTIGACIÓN sobre lo que, en general, podríamos denominar las ideas utópicas es una de las más complejas de realizar. Sin embargo, está claro en la literatura que lo que cabe denominar "género utópico" se constituye con características estructurales típicas hasta nuestros días con ocasión del llamado "descubrimiento" de América y, sobre todo, de lo que este descubrimiento difunde como "tipicidad americana" en Europa. Esta "tipicidad americana" quiere decir lo que los europeos que vinieron quisieron o creyeron ver. . . .

La confusión se inicia con lo que propiamente se podría entender por ideas utópicas. Lo utópico, remite en primera instancia a su significación en el lenguaje cotidiano, con una connotación peyorativa y descalificatoria de lo que queda englobado en esa propuesta. Sin embargo, se ha mostrado ya suficientemente que este modo de concebir reductivamente lo utópico no le hace justicia a otros usos posibles e incluso mucho más fecundos y estimulantes desde el punto de vista reflexivo. Aquí quisiéramos movernos en este nivel distinto al del lenguaje cotidiano, para recuperar por lo menos dos de los múltiples sentidos en que es posible reconocer lo utópico; me refiero al que he denominado y caracterizado como "género utópico" y al "horizonte utópico". No pretendo renovar una tan gastada como criticada e insuficiente teoría de los géneros literarios. Más bien, siempre me ha parecido que conviene entender el género utópico por semejanza con los llamados géneros bíblicos. En ese sentido el género aparece dotado de una cierta fuerza conformadora de lo real, sumado a una dimensión testimonial que

le es ínsita. La estructura del mismo queda consolidada a partir de una de sus primeras manifestaciones. En otras palabras, con el término nacerá completa la estructura. Tomás Moro relanzó la cuestión de la utopía a partir de su creación terminológica y supuestamente etimológica: *u-* topos, no lugar o "no hay tal lugar", como reza la aguda traducción de Quevedo. Hay quienes han pensado en un error de tipografía inicial, el cual habría marcado para la posteridad la trayectoria del término. Habría sido *eu-* topos, mundo feliz, desde el comienzo.

Sea cual fuere el origen de esa terminología, lo que importa es señalar que alude a una dimensión muy poco explorada de lo social: la dimensión de lo imaginario y simbólico. Indudablemente permeada por lo ideológico esta dimensión no se reduce sin más a ello y eso hace que quede un inmenso campo de trabajo disponible para elaboraciones ulteriores. La noción de "horizonte utópico" alude a esta operatividad social de lo imaginario deseable, al idealismo de los ideales anhelados y casi siempre postergados.

## 2. *El sueño de la percepción*

AMÉRICA aparece envuelta desde su "ingreso" a la historia mundial por un sueño diurno. Esa bruma de origen europeo ha enturbiado todo el proceso previo y posterior al llamado "descubrimiento". Un ingreso a la historia mundial, indudable, ¿implica por acaso que lo ingresado estaba fuera de la historia? ¿Cabe hablar de estos pueblos "descubiertos" como de pueblos sin historia? De ninguna manera. Estos pueblos tenían su propia historia y lo que no existía era un nivel mayor de comunicación e intercambio con el resto del globo. Ahora bien, comunicación e intercambio han supuesto, desde el primer momento para los aquí habidos, dominación y explotación. ¿Por qué? Quizá porque los complejos procesos de percepción de la realidad se vieron alterados, codificados de modo diverso.

El sueño diurno es una experiencia que pareciera connatural al humano y que incluye un ejercicio fuerte de la imaginación; pero la imaginación no trabaja en el vacío, sino a partir de una trama de elementos compartidos por el grupo social. El imaginario social europeo aparece así como la matriz codificadora de los diversos aspectos que aparecerían luego como partes de la "realidad" americana. La realidad es una realidad construida mediante una labor conformadora de la percepción. Conformación que incluye la adap-

tación y acomodo de la capacidad perceptiva desde un punto de vista histórico, social y cultural. ¿Justifican estas consideraciones la aceptación de aquella sentencia: se ve lo que se quiere? No es tanto la arbitrariedad del procedimiento. Lo más peligroso es que no se lo efectúa con conciencia de su arbitrariedad. Es un recurso "naturalizado". Parece como si sólo así fuera posible aproximarse y aprehender a la realidad. El sueño diurno conlleva todas las rupturas con la racionalidad típica de la situación onírica —y ello le da su fuerza sugestiva, subversiva, estimulante— y, al mismo tiempo, toda la fuerza consciente de la potencialidad política, de la voluntad política en permanente vigilia. Sueño y vigilia se potencian así mutuamente en uno de los complejos de manifestaciones más potentes de la vida humana. La expresión individual no es más que una pequeña muestra de la fuerza social que esta articulación encierra.

### 3. *¿Una historia "mundial"?*

El ingreso a la historia mundial es un ingreso forzado y no decidido. No hay ningún esbozo de autodeterminación en este ingreso. Lo que hay es el enfrentamiento desde el primer momento a la agresión y al exterminio en sus diversas formas. Esa es la amarga tragedia en el norte y en el sur de este "nuevo" continente. Su novedad no es, en realidad, ninguna novedad para los que viven dentro y como parte de lo novedoso para otros. Para los invasores y recién llegados esta novedad aparece como tal. No podía aparecer ante los ojos de aquellos para quienes era su cotidianidad. La historia es a ojos vistas considerada como algo más que un devenir, el cual evidentemente todos los pueblos tienen. ¿Cuáles son los criterios de historicidad o para predicar la historicidad? Aquí viene el regateo y el niñunero de la historicidad ajena. Y esta actitud mezquina en cuanto a lo que a otros corresponde, no es sin más una actitud viciosa. Es una porción de la estrategia de poder que unos emplean contra otros. Aparece como moralidad o virtud predicada, pero oculta malamente las ansias de poder y de dominio. La historia la escriben los triunfadores, pero la hacemos todos. Esta segunda parte de la sentencia es la que generalmente queda afuera de la consideración. Es la que más nos interesa. Es la sombra que los triunfadores quieren reducir a la amnesia colectiva. Por eso la memoria histórica es arma de resistencia irrenunciable. Cuando aparentemente no queda nada más que la impotencia, restan la me-

moria y la dignidad. Los pueblos sin historia lo son siempre desde un cuadro de características presuntamente de validez universal impuesto para todos los pueblos. Esa universalidad se construye siempre a partir de la extrapolación de una particularidad que se enmascara como tal y quiere aparecer como una hipóstasis siempre así, eternamente valedera. En ese proceso se escamotea lo más importante: lo irreductible a la universalización forzosa. La resistencia a la universalización impuesta aparece como terrorismo, subversión, atraso, arcaísmo, tradicionalismo injustificable. El proceso de expansión y de globalización del mercado capitalista mundial ha llevado a partir del siglo XIX a una homogeneización forzosa (¿universalización?) de las diversas economías y culturas. "Historia" aparece así como el otro nombre del desarrollo y expansión sobre el globo del capitalismo europeo. Resistirse a ese proceso aparece incluso como muestra de barbarie (*cf.* Marx). Esa ineluctabilidad del desarrollo parece imposible de frenar sin otras armas que la buena voluntad. Los pueblos desplazados de la historia en verdad lo son de una manera simbólica, porque desde el punto de vista práctico aparecen como plenamente integrados en una subordinación. Son carne de cañón, mano de obra barata, sujetos de esclavitud, explotados hasta la inanición, dejados de la mano de sus dioses, evangelizados a la fuerza, despojados incluso de sus modalidades de organizar su propia semiosis social. Imaginación, simbolismo, polisemias, todo es reducido a la *standardización* unívoca de una vida normada e impuesta. La historia es así convertida en medio de coacción. Los consensos son predeterminados. Las certezas son violadas. Los valores revaluados. La autorrepresión introyectada. ¿Cuántas posibilidades alternativas del manifestarse humano han sido así ahogadas y perdidas para siempre de la faz de la tierra?

#### 4. *Hacia una epistemología del descubrir*

Es interesante promover una reflexión epistemológica sobre el descubrir y sobre este descubrimiento en particular. "Descubrimiento" presupone una develación, una mostración de lo ya sido y antes ahí estante. Lo estante es develado por la labor de un agente que desnuda su pasividad por naturaleza. Lo develado lo es de un velo que lo encubre por pereza propia o por interposición con el sujeto cognoscente o, mejor, descubriente o develante. Al retirar el velo la realidad opacada, envuelta, se aparece y se muestra ante los ojos

del descubridor. Pero, antes ya estaba allí, esperando la llegada de quien le proporcionara "su" presunta completud. Así es factible entender a lo descubierto como lo dado y a la función de descubridor como la del sujeto agente del conocimiento. Por eso el descubridor nombra a lo descubierto y, al nombrarlo, le dota de la plenitud de su ser que antes estaba como en potencia. El acto de descubrir es así un acto de conocimiento que se realiza, se efectúa desde lo conocido. En verdad, se avanza desde lo conocido encubriendo con su proyección lo que aparece con perfiles poco delimitados ante los azorados ojos del adelantado. El adelantado holla con su planta el terreno que cree virgen y, al mismo tiempo y con consecuencias tremendamente mayores, ahoga con sus conceptos los vagidos de una realidad potencialmente novedosa para él. La novedad se ve reducida a lo ya conocido o parcialmente conocido. De ese modo, la angustia que provoca lo desconocido en el conquistador se ve mitigada por la reducción a lo familiar, parroquial, trivial, cotidiano. El proceso de descubrimiento se va revelando así, a poco que se reflexiona en su proceder, como un paradójico encubrimiento. No hay tal novedad y el adelantado es, desde este punto de vista, un atrasado.

En lugar de develar lo que aparece ante los ojos, lo recubre de una pátina proyectada por el cognoscente que lo envuelve y encubre nuevamente, para hacerlo accesible y aprehensible por el sujeto. El sujeto se ratifica como activo y lo descubierto-encubierto aparece como necesariamente objetivado. En rigor, es probable que en ningún momento lo develado esté en su nudez plena. Sale —metafóricamente— de un encubrimiento para ser apresado por un nuevo encubrimiento. La defensa de esta posición se apoyaría en la insostenible ilusión de la captación inmediata de lo real. Sin embargo, la mediación de que aquí estamos hablando bajo el término de encubrimiento es una mediación ideológica y no tanto insuperable. Justamente, el sujeto que tiene conciencia de esta tendencia espontánea del conocer, la cual se orienta a reducir lo nuevo a lo ya sabido y familiar, puede controlarse y abrirse voluntariamente a lo diverso. Es un acto premeditado el que hace posible el reconocimiento de las diferencias. Por eso es también necesariamente una acción ética pasible de responsabilidad. En la actitud espontánea hay ninguneo de lo nuevo y —mucho peor— del otro. Hay reducción del sujeto al objeto, hay parálisis: el otro es "reducido".

5. *El genocidio de lo nuevo*

EN este descubrimiento particular hay una tendencia a definir lo nuevo en el sentido de delimitarlo, de cercarlo. No hay mejor cerco que la predicación de insularidad. La tierra nueva es una isla y no puede ser otra cosa. El mar en verdad es lo conocido y una forma de acotar lo nuevo es rodearlo de agua: expresión cartográfica del cartesianismo. El agua acota y separa. Lo nuevo es *Terra incognita* pero de algún modo prefigurada. La prefiguración permite contar con mapas de lo desconocido. Y estos mapas, resultado de abstractas coordenadas cartesianas, operan como guías reductoras de lo nuevo a lo ya conocido. Se avanza sobre lo novedoso a partir de lo ya conocido. La alteridad es derrumbada como alternativa fuerte frente a los que se sienten ratificados en sus posiciones por la dominación del otro. El otro, sin embargo, es condición absoluta de todo conocimiento en la medida en que no hay conocimiento si no hay expresión, y la expresión presupone al interlocutor, aun cuando el que expresa tenga vaga consciencia de su presencia y escriba o hable como si estuviera solo. Pero es indispensable acotar que el *como si* no es equivalente a la realidad, sino un sucedáneo de la misma. Este artificio termina por imponerse como una fuerza inmodificable. De cualquier modo, no deja de ser un artificio y en el fondo una ficción: la robinsonesca ficción de sobrevivir sin el otro (negro, salvaje, ágrafo, indígena, bárbaro, mujer, desnudo) oscurecido en su alteridad bajo la denominación de Viernes.

Pero, la estructura necesariamente comunicativa del conocimiento termina por imponerse sobre una realidad reacia a someterse a los dictados robinsonescos del individuo, quien permanece en la mónada insular de su ficción. Así, la única alternativa para reducir al otro que se niega a someterse pasivamente es exterminarlo. Y el genocidio se presenta como la prolongación didáctica y disciplinaria de una gnoseología autoritaria y poco respetuosa de sus propios límites. La presunta omnipotencia del sujeto cognoscente (develador, descubridor y en el límite inventor. . .) termina por revelarse como totalitarismo. La destrucción es la alternativa a la negativa al sometimiento.

6. *¿Historicidad posmoderna?*

EN todo esto subyace una cierta concepción de la historicidad y del tiempo histórico. El pensamiento conservador tiende siempre



a valorar o sobrevalorar el pasado, mientras que el pensamiento progresista tiende a enfatizar el valor del futuro. Sin embargo, nuestro tiempo ha llegado a renegar del progresismo quizá por la ilusión del progreso que alienta. El progreso se ha ido mostrando como mal futuro o, mejor, como presente intolerable. Además, la promesa de lo mejor por venir como un aliciente para sobrellevar las incomodidades o necesidades del presente se ha revelado también como una nefasta trampa inacabable. Siempre el presente permanece igual y la promesa de un futuro diferente se mueve junto con esta banalización del tiempo. El futuro es fluyente y fuyente. En su huida siempre permanece y así justifica la represión continua de necesidades y de legítimas aspiraciones.

¿Cómo no renegar de ese progreso aherrojador y poco plástico que legitima el sojuzgamiento? ¿La salida sería entonces una posmodernidad que renegara de la historia y de la utopía? ¿Es que acaso la modernidad que surgió con el llamado descubrimiento de América fenecerá por decreto antes de que América, la Nuestra, pueda ser en plenitud? . . .